



CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular

Piazza del Risorgimento, 1 Tel. (+39) 06/3972.3521 C. Electrónico: secretary@ifc-tor.org
00192 Roma — ITALIA Fax: (+39) 06/3976.0483 Sitio Web: www.ifc-tor.org

8 de Abril de 2025

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Pax et Bonum!

La semana más santa del año está sobre nosotros mientras viajamos con Cristo a través de su día de gloria y alabanza en Jerusalén, celebramos con Él en la conmemoración de la Primera Eucaristía, sufrimos con Él en el Gólgota, esperamos con Él en el sepulcro y resucitamos con Él en la Esperanza de una vida mejor el Domingo de Resurrección.

Al contemplar nuestro mundo actual, a veces es fácil olvidar que Dios está con nosotros y es aún más fácil perder la esperanza. Sin embargo, este Año Santo del Jubileo nos anima a ser «Peregrinos de la Esperanza» y el Año de la Conmemoración de los 800 años del Cántico de la Creación nos recuerda que estamos



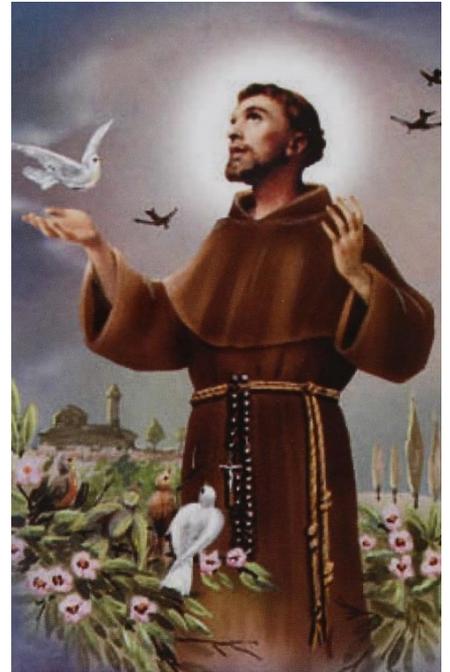
llamados a ser hoy los signos contraculturales de la Gratitude, la Esperanza y la Alegría. Estamos llamados a ver los pequeños signos de esperanza y alegría que nos rodean y a difundir con gratitud la buena nueva. La mayoría de nosotros nunca experimentaremos un milagro «mayor» que renueve nuestra esperanza, pero ¿no es un milagro «menor» la señal de un árbol que parece muerto en invierno y que brota con hojas y flores en primavera? Si alguna vez has sostenido en brazos a un recién nacido y has examinado sus diminutos dedos de manos y pies y sus ojos y su sonrisa, ¿no es eso un milagro «menor»? ¿No son éstas razones para renovar nuestra esperanza? Al leer el Cántico de la Creación, ¿no nos invita cada frase a mirar de nuevo el mundo y dar gracias por los pequeños milagros que nos rodean?

Mientras reflexionamos sobre la vida de Cristo a lo largo de esta Semana Santa y cómo el cuerpo de Cristo fue transformado a través del sufrimiento y la muerte en un nuevo cuerpo glorificado, que Dios nos conceda la sabiduría para ver cómo podemos ayudar a nuestro mundo, a nuestra Iglesia, a nuestra tierra a ser transformados de la oscuridad de la desesperación a una nueva vida de esperanza y paz. El tema de nuestra próxima Asamblea «Franciscanos, reparad mi mundo» nos llama al mismo compromiso. ¿Cómo podemos nosotros, tan pequeños como somos, quizás ni siquiera muy influyentes, marcar la diferencia? Solos, probablemente no podamos marcar una gran diferencia, PERO juntos somos muchos y bastante fuertes.

Juntos, podemos marcar la diferencia. Francisco era un pobre hombre de Asís, y sin embargo, qué diferencia han marcado él y sus seguidores en el mundo a lo largo de la historia. Llamados a ser contraculturales, nosotros también podemos ser heraldos de esperanza en un mundo tan necesitado de esperanza. Llamados a ser pacificadores, también nosotros podemos presionar por la paz en un mundo sumido en el odio y en tantas guerras. Llamados a acoger al leproso, también nosotros podemos ser la voz de los inmigrantes y refugiados en un mundo que se empeña en rechazarlos.

En este Año del Jubileo, que el mensaje de esperanza que nos ha dado la Resurrección encienda en nosotros el ardiente deseo de ser Peregrinos de la Esperanza para el mundo.

En este Año del Cántico, que la experiencia de vida nueva en la Resurrección nos llame a Reparar el Mundo y a llevar vida nueva a todos sus Pueblos.



¡Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección!



H.na Frances Marie Duncan y los Consejeros de CFI-TOR